

puntualización fanática—frente a ese desarrollo generoso donde la cita de Kafka *Amor no terrenal por las cosas terrenas* enmarca su propia actitud, envolviéndola y trascendiéndola? En *Das lied von der Erde*, Mahler pone música en un momento a estos versos: *Mein Herz ist müde* («Mi corazón está cansado»). ¿No estamos, don Federico, todos cansados con Mahler, al lado de Mahler, junto a él? ¿No estamos a la vez hambrientos de plenitud como él? ¿Cómo, entonces, no quererlo, si usted nos ayuda a penetrar ese mundo, a habitar esas instancias del corazón, a comprender ese mensaje que es a la vez el suyo? Porque ese hermanísimo creador puede decir, más allá de las vicisitudes y los conflictos, más allá de lo terrible y lo hermético, más allá de lo fatal y lo premonitorio, puede decir, digo, *Ach, wie ist die Welt so schön!* («¡Ah, qué hermoso es el mundo!»). Y cuando Mahler dice, con palabras y con corcheas, este mensaje—quizá el más definitivo de todos—, usted, don Federico Sopena Ibáñez, sabe que ese es nuestro mensaje, el de los que amamos la música de Mahler, el religioso y humano mensaje de un hombrecito dolido y gigantesco. Por eso, don Federico, gracias por lo suyo. Para todo ser interesado en la música de Gustav Mahler, su libro es de lectura obligatoria y fuente de riqueza musicológica y humana. Por esa simbiosis entre un músico que nos representa y un estudioso que lo re-crea vitalmente. Por ese misterio que cantó Mahler y que usted nos recuerda. Como Toledo, que usted cita desde un cigarral, «custodia para todos los misterios», su libro custodia el misterio Mahler y lo transmite.—ARNOLDO LIBERMAN.

ELIZALDE, Ignacio: *Personajes y temas barojianos. Premio Guipúzcoa, 1974*. Ed. Publicaciones Universidad de Deusto (Bilbao) y Castalia, Madrid, 1975, 280 pp.

Entre los libros que se han publicado últimamente sobre Baroja merece un lugar primordial el del profesor Ignacio Elizalde, hecho con rigor científico y con gran conocimiento del autor, apoyando siempre sus afirmaciones en citas del novelista vasco. Constituye una valiosa aportación al estudio del mayor novelista español del siglo XX. Por eso mereció el premio «Guipúzcoa», de ensayo.

Con ocasión de su centenario salieron a luz pública interesantes estudios, que aportaron nuevos datos y aspectos importantes para el conocimiento de esta importante figura del 98. Entre otros, merecen subrayarse *Los Baroja*, de Julio Caro Baroja; *Pío Baroja y la historia*,

de Flores Arroyuelo; *Las novelas históricas de Pío Baroja*, de Carlos Longhurst; *El arte narrativo de Pío Baroja: Las trilogías*, de Emilio González López, etc. Y aunque sobre él se ha escrito mucho, todavía quedan ricos filones sin explotar. Por ejemplo, falta un profundo estudio sobre Baroja y la ciencia, Baroja y la religión, Baroja y la filosofía, Baroja y la política..., con una lectura exhaustiva de su extensa obra.

No hay duda que este libro va a servir para descubrir el auténtico retrato de Baroja. Este importante miembro del 98 vivió en una época de tensiones políticas y religiosas y faltó la serenidad para una crítica imparcial. Fue víctima de apasionamientos, tanto de sus amigos como de sus enemigos. Faltaba un juicio equilibrado y objetivo que hubiera asimilado todas las ricas facetas del autor vasco. El profesor Elizalde ha sabido penetrar dentro de la piel anticlerical con que se le presentaba y ha sabido descubrir su fondo de moralista crítico, de inconformista reformista y de entusiasmo por la libertad. Su amor a la justicia social y su hostilidad a los abusos del poder le hacía ir más lejos de lo que convenía en su agresividad y protesta.

Comienza el libro con dos certeras semblanzas del autor: su personalidad humana y su personalidad literaria. Esto nos sirve para enjuiciar mejor los siguientes aspectos que trata la obra. Azorín escribe, en el prólogo a las obras completas de Baroja, que leyendo a los autores españoles del Siglo de Oro y llegando a los novelistas del siglo XIX, sentía la misma sensación, la misma continuidad directa de estilo y técnica. Sólo al encontrarse con Baroja, advirtió un cambio de valores. Baroja le representó un cambio de sensaciones que no le había dado otro nunca.

Sigue estudiando dentro de la problemática barojiana el tema de Baroja y España, que está, por otra parte, dentro de la entraña de la generación del 98. Baroja fue siempre apolítico, pero sus intuiciones certeras sobre el problema español no han perdido actualidad. En particular, estudia el profesor Elizalde las guerras carlistas, tema obsesivo de tres grandes novelistas: Baroja, Galdós y Valle-Inclán. Y también de Unamuno, con su novela *Paz en la guerra*.

Entre los personajes barojianos le interesan los que encarnan dos actitudes opuestas o dos posturas extremas ante la vida: el sacerdote y el anarquista, con un fondo común de idealismo y fanatismo moral. Contraste propio de la literatura española, ya que los dos géneros literarios inventados por los españoles han sido paradójicamente la mística y la picaresca. También el anarquismo ha nacido y ha arraigado preferentemente en España, y el sacerdote ha proliferado tan extraordinariamente que ha podido exportarse y España ha sido la

nación misionera por excelencia. Baroja sintió un pseudomisticismo, en la línea de Tolstoy, Galdós, Unamuno y Valle-Inclán. Aunque no un pseudomisticismo tan imaginativo como el de Tolstoy, ni tan desengañado como el de Galdós, ni tan trágico como el de Unamuno, ni tan literario como el de Valle-Inclán. Con frecuencia tropezamos en su obra con personajes místicos que culminan en Fernando Ossorio, protagonista de *Camino de perfección*, quizá la novela mejor construida del autor. Baroja también sintió un pseudoanarquismo, o, mejor, un anarquismo literario. Nunca fue activista, y ha sido calificado como el mayor burgués de la generación del 98, a pesar de todas sus fobias y agresividad. Quizá influyó en su simpatía por el anarquismo su inconformidad reformista y su moralismo crítico. Trató personalmente con diversos anarquistas y demostró un gran conocimiento del anarquismo español.

Después de estudiar el sacerdote y el anarquista en la obra del novelista vasco, pasa a tratar sobre la mujer en Baroja. Mucho se ha hablado del misoginismo barojiano desde que Silvio Lanza, al aparecer, en 1902, *Camino de perfección*, en el banquete-homenaje a Baroja, afirmó que la obra de Baroja carece de mujeres. El mismo dio ocasión a ello al escribir que la mujer era la otra orilla, que hace imposible al hombre su conocimiento. De ahí el interés del estudio de la mujer en su novelística. Pero el autor se fija únicamente en la mujer vasca, menos estudiada, y por otra parte, mejor conocida y descrita por el novelista vasco.

Finalmente estudia Elizalde el tema de Navarra en Baroja. El autor vivió los años más decisivos de su vida, el despertar de su conciencia a la realidad española, en la capital navarra, y son muchas las obras barojianas que tienen por escenario, con sus hombres y costumbres, la tierra navarra. Hay que confesar que su visión es apasionada y subjetiva, en la que abundan más las tintas negras con algunas observaciones acertadas. Más tarde se reconcilió, por lo menos, con el paisaje navarro de Vera, donde pasó en su casa de Itzea grandes temporadas, y nos hace sentir gozosamente el paisaje y los hombres de esta región.

Es muy interesante la extensa lista de libros que nos da—más de 16 páginas— más o menos relacionados con la religión, que se encuentran actualmente en la biblioteca de Itzea, en Vera del Bidasoa, y que pertenecieron a Baroja. Lo que demuestra la preocupación religiosa y de todo lo relacionado con lo sobrenatural o misterioso de este novelista. Cuatro de sus novelas tienen como tema central la religión: *Camino de perfección (Pasión mística)* (1902), *La leyenda de Juan de Alzate* (1922), *El «nocturno» del hermano Beltrán* (1929)

y *El cura de Monleón* (1936). En otras muchas, el tema religioso ocupa un lugar importante.

Nos encontramos, por consiguiente, ante una aportación muy importante, dentro de la crítica barojiana, para el conocimiento de este gran novelista. Y no hay duda que algunos aspectos son nuevos y estaban todavía sin estudiar. He aquí una valiosa interpretación realizada con honestidad y profundidad sobre el más polémico novelista del siglo XX.—I. AGUIRRE (Universidad de Deusto. BILBAO).

TRES LIBROS SOBRE CANTE FLAMENCO *

Estos tres libros se relacionan con el flamenco de manera bien diferente cada uno. *Las confesiones de Antonio Mairena* es un flamenguísimo libro en primera persona en la que aparece el individuo —en este caso Antonio Mairena— como centro del universo —en este caso flamenco—, de manera que la historia, cruzada por ramalazos paranoicos que la vuelven aún más atractiva, se ha ido haciendo antes y después en función de él. A pesar de la acción centrífuga y suavizante que García Ulecia ha debido ejercer sobre estos escritos, ha quedado lo suficiente para no dejar títere con cabeza ante la fuerza arrolladora de un doble resentimiento, racial y personal, que a través de muchos años ha ido acumulando. Aquí cualquier disquisición teórica sirve más que nada—y antes que como tal teoría— para conocer las motivaciones del autor y los términos en que concreta la dignificación de un arte tradicionalmente vejado por pertenecer a quien pertenecía. El libro de Pedro Camacho, *Los payos también cantan flamenco*, entra en el campo del ensayo —o al menos lo intenta— y el retorcimiento para tratar de aclarar, según el autor, algunos de los malentendidos que sobre el origen del flamenco existe, sobre todo en contra de la versión gitanófila. En principio parece interesante el planteamiento más que nada por el agitanamiento, excluyente en parte, que en los últimos años ha impuesto el autor del libro anterior, Antonio Mairena. El interés se va esfumando a medida que se lee y comprueba que en vez de aclarar las cosas con objeto de poner fin a una insulsa polémica, lo que hace es alimentar aún más un fuego que no tiene demasiado objeto, y en buena medida es un

* *Las confesiones de Antonio Mairena*, Edit. Universidad de Sevilla, 1976, edición preparada por Alberto García Ulecia; Pedro Camacho Galindo: *Los payos también cantan flamenco*, Ediciones Demófilo, colección «¿Llegaremos pronto a Sevilla?», 1977; Eugenio Cobo: *Pasión y muerte de Gabriel Macandé*, Ediciones Demófilo, colección «El Duende», 1977.